

LA INTRODUCCIÓN DE PIAGET EN ESPAÑA LA FIGURA Y OBRA DE JUAN JAEN.

HELIO CARPINTERO y VICTORIA DEL BARRIO
Universidad Complutense de Madrid

La psicología española del siglo XX se desarrolló, desde las primeras décadas del siglo, con una orientación aplicada, en donde se dejaron sentir principalmente influencias europeas. Alemania, Francia, Bélgica, Italia, y muy singularmente Suiza a través de la escuela de Ginebra, atrajeron el interés de médicos, ingenieros y educadores interesados en el estudio y la aplicación de la psicología a sus respectivos ámbitos profesionales.

Educadores y pedagogos venían interesándose por los avances de la psicología, desde finales del siglo anterior. La Institución Libre de Enseñanza, fundada por F. Giner de los Ríos para promover la transformación de la sociedad española a través de una educación que renovara la mentalidad dominante, aprovechó las nuevas ideas sobre la infancia y la enseñanza de la Escuela Nueva, y aspiró a dar a sus métodos un fundamento científico basado en la nueva psicología. La obra de Giner (Lafuente, 1980, Carpintero, 1994), de González Serrano (Montañés, 1986; Carpintero y del Barrio.), de Barnés (Carda y Carpintero, 1990), Xirau (Siguán, 1995) entre otros, muestra abundantemente ese interés por construir una pedagogía sobre bases psicológicas que animó al grupo institucionista a principios de siglo.

Muy pronto, el atractivo de algunos centros polarizó la atención de los estudiosos. Uno había de ser el núcleo belga en torno a O. Decroly y A. Descoedres, orientado a la educación de niños deficientes; otro lo fué, sin duda, el Instituto Juan Jacobo Rousseau, de Ginebra, fundado en 1912 por Edouard Claparède, como institución privada que luego se incorporaría a la Universidad de Ginebra (1929), y donde iban a colaborar con aquel Pierre Bovet y Jean Piaget. Se trataba de desarrollar la fórmula de su fundador, quien quería construir "la escuela a la medida", ajustando aquella a las capacidades, intereses y necesidades del niño (Barnés, 1927). Representaba por tanto un cruce perfecto entre la escuela nueva y el funcionalismo psicológico, que atrajo hacia sí el interés de gran número de los educadores de la época.

En España, la obra de los psicólogos ginebrinos fué pronto conocida a través de los hombres de la Institución, quienes desde el Museo Pedagógico, el "Boletín de la Institución Libre de Enseñanza" y sus varias publicaciones, dieron testimonio del aprecio que aquella les merecía.

Pronto hubo grupos de educadores que, apoyados por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones, creada en 1907, visitaron el centro de Ginebra para adquirir personalmente información de los trabajos que allí se realizaban, y formarse en el nuevo espíritu que debía animar la nueva educación (García et al.).

Hay nombres bien conocidos, como los de Mercedes Rodrigo, Pere Rosselló, o José Mallart, cuya relación con el grupo de Ginebra fué sólida y estable. No son los

únicos, sin embargo. Precisamente entre quienes se formaron en Ginebra más a fondo hay que mencionar a Juan Jaén, cuya obra y significación sin duda han resultado oscurecidas por las consecuencias negativas de la guerra civil sobre la psicología española.

DATOS BIOGRÁFICOS *

Juan Jaén Sánchez era salmantino, nacido en Guijo de Ávila (Salamanca) el 29 de febrero de 1904. Hijo de campesinos, destacó como estudiante y ello le permitió cursar la carrera de Magisterio en Salamanca. Pronto comenzó a ejercer como maestro, primero en S. Esteban de la Sierra (1925), luego en Cabeza de Bejar (1930), y terminó al fin ingresando en la Escuela Superior del Magisterio, donde encontró un maestro y un compañero. El maestro era Luis de Zulueta, figura notable del profesorado, amigo de Unamuno y persona muy próxima a Giner y Cossio; el compañero, pronto colaborador en varias publicaciones, fué José Peinado (1908-1994).

Jaén, terminado sus estudios, se hizo Inspector de Primera Enseñanza (1932), realizando sus servicios en varias provincias (Pontevedra, Zamora), hasta regresar a Salamanca para establecerse allí de modo definitivo hasta el final de sus días.

Durante su estancia en la Escuela Superior, Jaén aprovechó su tiempo no solo para sus estudios, sino para llevar a cabo algunas publicaciones sobre educación, que le dieron a conocer como una figura interesante dentro del magisterio. En particular, y en colaboración con Peinado, publicaron un pequeño volumen sobre *Psicología pedagógica* (1931), y un excelente y didáctico *Manual de psicología* (1935), que circuló profusamente entre los círculos de maestros y educadores de la época.

Estas obras respaldaron, a no dudar, sus deseos de ampliar conocimientos en Ginebra, y de nuevo juntos Jaén y Peinado, ambos fueron becados para estudiar allí, asimilando las nuevas líneas de psicología educativa que allí trazaban Claparède y Piaget. Según lo ha recordado Peinado, Jaén se vinculó más a Piaget, mientras su compañero lo hacía a Claparède, distribuyendo sus esfuerzos para obtener mayor aprovechamiento de su estancia (Peláez, 1995)

La guerra civil les sorprendió, en sus inicios, en Ginebra. Suspendieron su estancia allí, y regresaron a España. La guerra, que interrumpió su formación ginebrina, también interrumpió la colaboración entre él y Peinado. Este último se había de exilar, y pasaría muchos años fuera de España, en Hispanoamérica, mientras Jaén permanecía primero en Zamora, luego ya en Salamanca (1946), dedicado a su quehacer de inspector. Ejerció además como profesor de didáctica en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Pontificia. Publicó, en este período, un breve manual sobre *Psicología del niño* (1955). En 1974 terminó su vida profesional, y retirado con su mujer, Lola Ballesteros, inspector como él y becaria de Ginebra como su marido, vivió en su hogar salmantino hasta su muerte, el 10 de noviembre de 1990.

SU OBRA COMO EDUCADOR.

Jaén debió ser un hombre dinámico, activo, que supo aprovechar sus años de estudio en la Escuela Superior del Magisterio para iniciar una obra que prometía frutos que las circunstancias posteriores no parecen haber hecho posibles.

El primero de sus trabajos psicológicos, publicado con Peinado en 1931, la *Psicología pedagógica*, es un breve volumen que aspira a dar una visión sencilla y clara de la significación del psicoanálisis para la obra de los educadores. Este libro parece haber sido el primero escrito con tal propósito por autores españoles, aunque en sus páginas se reconoce una deuda esencial con las lecciones que, sobre ese tema, profesó Zulueta en la Escuela Superior del Magisterio, lecciones que sirvieron de base para la redacción de la obra. En un estudio previo, hemos examinado ya sus principales características y rasgos, por lo que aquí nos remitimos a lo allí dicho (Carpintero y Mestre, 1984).

El influjo de la Escuela de Ginebra se muestra claramente en sus obras siguientes - el *Manual de Paidología* y la *Psicología del niño* - que vamos a examinar aquí.

La primera fué escrita, indudablemente, para servir de texto entre los estudiantes de paidología, una materia obligatoriamente estudiada por los alumnos de las Escuelas Normales del Magisterio. Durante muchos años, ese espacio había venido estando cubierto por la *Paidología* de D. Barnés, quien la explicaba en la Escuela Superior del Magisterio, y había dedicado buena parte de su vida a ese tema (Carda y Carpintero, 1992). Pero mientras este libro se centraba en el establecimiento de las coordenadas intelectuales del saber paidológico, el texto de Jaén y Peinado estaba construido como un verdadero manual de la asignatura, resumiendo y compilando ideas y datos dentro de un plan bien vertebrado de la materia.

Los autores fijaban como objeto de la paidología, "una nueva ciencia que estudia al niño", el análisis de "el desenvolvimiento infantil"; y añadían que el campo de investigación lo constituían "los fenómenos de este proceso de desenvolvimiento, tanto físico como psíquico, y los influjos...que recibe" (Jaen y Peinado, 1935, 9).

Los primeros temas están dedicados a cuestiones de método y de desarrollo biológico (herencia, evolución, crecimiento); luego se examina el complejo de fenómenos que integran el primer año de vida; a ello sigue el estudio de los procesos de desarrollo intelectual, y de las funciones simbólicas (pensar, lenguaje, juego, dibujo) afectivas, y volitivas; finalmente se considera el tema de carácter y personalidad, la adolescencia y los problemas psicopatológicos más importantes.

El libro conjuga influencias diversas, que son precisamente las que resultaban dominantes en el mundo educativo de la Escuela Superior del Magisterio y luego de la naciente sección de Pedagogía de la Facultad de Filosofía, (sección que se estableció, precisamente, en 1932). Hay, de un lado, la presencia de los autores belgas, Decroly, Descoedres, y muy particularmente Vermeylen, cuya psicología infantil tuvo aplísima difusión en aquella hora entre nosotros. También se recogen ideas

precedentes del grupo vienés de Karl y Charlotte Bühler, cuyas obras también habían sido vertidas por entonces al castellano. Además, es importante, aunque limitada a ciertos temas, la influencia de Freud y de Adler, y la de los autores de la "novísima psicología" de la Gestalt - en especial, la obra de Koffka-. Dentro de este marco, en fin, es donde hallamos un amplio eco de las ideas ginebrinas, de Claparède y de Piaget.

La huella de Piaget aparece relacionada básicamente con cuatro temas: el desarrollo del pensamiento, el lenguaje y sus funciones en la vida infantil, el desarrollo moral y el "mundo" del niño. Conocen y citan *El lenguaje y el pensamiento en el niño. El juicio y el razonamiento en el niño. Le jugement moral chez l'enfant, y La representation du monde chez l'enfant.*

No deja de tener interés el advertir que los autores del manual veían a Piaget como un autor relacionado con la línea de los sociólogos positivistas, en especial la de Durkheim, en todo lo relativo a la evolución de la mentalidad y su ascenso desde la magia a la instalación lógico-positiva. A través de la idea de Hall, de la recapitulación de la filogenia en la ontogenia, aproximan el pensamiento infantil y el primitivo, como haría por entonces también Werner, y añaden: "así lo demuestran los estudios realizados por la escuela de Durkheim sobre la mentalidad primitiva y los llevados a cabo por Piaget, referentes a la mentalidad infantil" (JP, 1935, 164 n.).

A partir de este núcleo conceptual de la 'mentalidad primitiva' peculiar propia del niño, y por lo que se refiere al pensamiento, recogen la distinción entre su forma socializada y la forma autista, que, con raíces en el psicoanálisis, fué ampliamente utilizada por Piaget para marcar la apertura o el cierre del sujeto infantil al mundo de los demás niños; marcaron además los autores del manual su relación de proximidad, la de la primera con la acomodación o adaptación al entorno y la de la segunda con la asimilación sin acomodación (Id., 167 n.).

Piaget aparece aquí como un autor que ha clarificado la peculiar comunicación, o mejor incomunicación, que se da entre niños, a pesar de que se hayan establecido entre ellos relaciones lingüísticas. El egocentrismo infantil resultaría ser la causa de dicha ausencia de verdadera apertura al otro, en la segunda infancia, egocentrismo que le situaría entre el autismo y la verdadera socialización (Id. 167).

También recogen las precisiones de Piaget sobre magia y animismo infantil, que desarrolla la idea de que en la mente del niño domina la ley de participación de Levy Bruhl, que ve como parcialmente idénticos y relacionados objetos o seres que sólo tienen algo que ver entre sí desde una perspectiva lógico-natural. La variedad de tipos de participación (de gestos y cosas, de pensamiento y cosas, de sustancias y de intenciones), muestran la insensibilidad del niño a la contradicción en una etapa de su evolución. Jaén y Peinado han aprovechado en este punto a fondo las explicaciones de Piaget en su libro sobre la representación del mundo en el niño. Luego incorporan todo lo relativo a la socialización del niño, la desaparición del egocentrismo, y la reorganización de su mente desde el horizonte del pensamiento lógico, anotando las etapas de sincretismo por las que ha de pasar antes de llegar a la etapa de la lógica formal (Id., 180-2).

Un segundo tema es el relativo al lenguaje. También aquí los autores incorporan a un cuerpo de ideas que proceden de Stern, Vermeylen, o Janet, las de

Piaget relativas al lenguaje monologante del niño, que comenzaría cumpliendo unas funciones no comunicativas, sino de desarrollo del egocentrismo del sujeto, y solo al cabo del tiempo pasaría a socializarse. Así, incluyen las categorías fundamentales de funciones del lenguaje del niño, desde el uso de la repetición y el monólogo hasta su etapa final de preguntas y respuestas, sintetizando con eficacia muchos de los datos del libro del ginebrino sobre el lenguaje y pensamiento. Añaden además precisiones sobre formas de la conversación (Id., 234 ss.) y sobre el volumen de vocabulario, con datos que toman de diversos estudios empíricos.

La huella de Piaget es también visible en lo referente al desarrollo moral infantil. Incluyen éste en el capítulo sobre voluntad, y viene precedido de unas notas sobre el tema del conflicto, donde se exponen ideas de K. Lewin. En su análisis, recogen la idea piagetiana de 'las dos morales', autónoma y heterónoma, su oposición, su relación con conceptos como respeto, justicia, autoridad, y su analogía con el desarrollo intelectual.

Finalmente, presentan una síntesis sobre el mundo del niño, basada en *La representación del mundo en el niño*, donde se acentúa el constructivismo representacional, analizando el dualismo que caracteriza al 'realismo infantil' (Id. 354-363), el animismo (Id. 363-370) y el artificialismo. Incluso prescindiendo de citar textos precisos, incorporan el esquema general así como párrafos de aquella obra a la que remiten al comienzo de estas páginas (Id. 356,n).

La obra de Piaget, por tanto, tiene un lugar extraordinariamente relevante en este manual, que ha acertado a presentar sus contenidos con claridad, con gran capacidad de síntesis y, sobre todo, formando un todo continuo con el resto de doctrinas que acerca del desarrollo infantil resultaban dominantes en su momento.

El libro de psicología se publicó, según se infiere de unas palabras de sus autores, en 1934, y se reeditó al año siguiente, en 1935. Tuvo extraordinaria acogida entre el público a que iba destinado, y sin embargo no se volvería a publicar tras la guerra civil. Precisamente la finura de este trabajo nos lleva a preguntarnos por lo que, al cabo de los años, había de suceder en el segundo libro de Jaén que hemos mencionado, su *Psicología del niño*, así como su relación con el anterior.

LA PSICOLOGÍA DEL NIÑO.

El libro de psicología, recuérdese, lo firmaban dos autores, Juan Jaén y José Peinado. La guerra quebró el grupo de trabajo que formaban. Sin embargo, el interés del tema, y la constante demanda de manuales sobre el mismo entre el público de estudiantes de magisterio, sin duda llevó a cada uno de ellos a proseguir por el camino que ya habían iniciado con tanto éxito. Peinado, exilado, daría a luz un volumen de *Psicología*, en México, en 1952; el libro tendría gran éxito, haciéndose en los años siguientes numerosas reediciones ampliadas del mismo. Mientras tanto, en Salamanca, tres años más tarde, Jaén publicó esta *Psicología del niño* (1955). Los dos libros aprovechan, en varia medida, su raíz común anterior, el manual de los dos autores. Pero, curiosamente, el libro de Jaén no hace mención alguna a obras individuales de

Peinado, tal vez por problemas de relaciones entre ambos autores que en modo alguno me constan, pero que cabe imaginar como algo dentro de lo posible.

En todo caso, el libro de Jaén ha abandonado ya la terminología paidológica, para utilizar sistemáticamente la de psicología infantil. Otro rasgo sobresaliente es que, siguiendo a Ch. Bühler, este manual acentuará el estudio por períodos de desarrollo, incluyéndose así el primer año de vida, la infancia -subdividida en tres subperíodos (1-3 años; 3-6 años, y 6-12 años)-, y la adolescencia. El libro se completa con capítulos sobre métodos, caracterología, psicopatología y un apéndice sobre "Paidometría", que familiariza al lector con algunos tests mentales, así como con pruebas y tests de instrucción.

¿Cuál y cuánta es la presencia de Piaget en este libro? Sin que falten las referencias a sus obras, la primera impresión es que aquí se ha debilitado su impacto, en relación con lo que hallamos en el manual de preguerra, aunque se afirme que esa teoría "ha sido muy fructífera" (Jaen, 1955, 26).

Se comienza situando a Piaget dentro de lo que llama "la psicología sociológica" (Id., 25), y se lo introduce tras presentar la tesis de Durkheim sobre la mentalidad primitiva, afirmando el paralelismo que con ésta viene a exhibir la mentalidad infantil según Piaget. Y añade: "Inspirándose Piaget en estos principios ha llegado a la conclusión de que la conciencia del niño se desenvuelve a partir de una experiencia en gran parte determinada por la actividad..." (Id., 26).

Metodológicamente caracteriza al psicólogo suizo como "conductista e introspectivo", y lo aclara así: "pues observa la manera de reaccionar el niño ante situaciones o preguntas que surgen espontáneamente en la conversación o que el psicólogo le plantea" (Ibidem), al que también denomina "clínico" (Id., 41). Considera además que ha empleado una observación sistemática para estudiar el lenguaje (Id., 35), que su estudio de la mentalidad es "genético" (Id., 37), y que ha empleado "compañeros artificiales" en el análisis de los juegos y conversaciones de los niños (Id., 45).

Las restantes referencias se concentran, principalmente, en los temas del lenguaje, los juegos simbólicos, y el pensamiento sincrético.

En torno al lenguaje, retiene la idea de las dos formas -egocéntrico y socializado-, tesis que asume aunque recoge también los reparos de Stern y Bühler al respecto (Id., 134). Acoge la idea de que el niño en la segunda infancia utiliza juegos "simbólicos" (lo que, por lo demás, evidencia su conocimiento del libro de Piaget sobre el símbolo, aparecido en 1945, donde se trata de esa cuestión, y por lo mismo, la lectura de obras posteriores a las que utilizaran en el manual de preguerra), si bien pierde de vista su función asimilativa y no acomodativa al entorno. En el caso del sincretismo, relaciona su forma verbal con el carácter sincrético de la percepción, en cuanto hay ahí una tendencia a unir "todo a todo", y recoge un ejemplo de Piaget tomado de *El juicio y el razonamiento en el niño*, (Id., 160) ya citado en el manual de preguerra (Jaen y Peinado, 1935, 176).

En fin, también hallamos el nombre de Piaget en lo relativo al tema moral. Se le reconoce el mérito de haber demostrado la existencia de "los dos tipos de moral heterónoma y de cooperación" (Id., 186). Algunos otros puntos, en cambio, se recogen sin citarle, incluso eliminando una cita a *Le jugement moral chez l'enfant*, que, referida a unas palabras sobre el 'realismo moral' en el manual de preguerra (1935, 328), luego se recogen en esta psicología del niño sin mencionar su nombre (Id., 185).

Con todo, es fácil ver que aquí el peso del autor ginebrino es mucho menor del que le correspondía en el libro de Jaén y Peinado. Se ha eliminado, por lo pronto, lo referente a la representación del mundo, y se han acertado muchas de las páginas dedicadas al tema del lenguaje.

Este libro de Jaén, además, tiene numerosos testimonios de la nueva situación en que se ha escrito. Hay abundantes referencias al aspecto relativo a la formación religiosa, o mejor aún, cristiana del niño (como ej., véanse 1955, 187, 230-3, 145, etc.). Hay varias menciones en sus páginas a obras de los pedagogos relevantes del momento, como Juan Zaragüeta y Víctor García Hoz. Hay, en fin, expresiones terminantes en que se refiere a la "teoría psicosexual de Freud" como "completamente rechazada" (Id., 28)... Todo lo cual nos permite comprender mejor la trama de presiones vigentes en el magisterio de su época, desde las cuales elaboró su manual, en un sentido bastante distinto del que tuvo la obra anterior a la guerra civil. Aunque escrito finamente, con sentido didáctico y con aceptable información, el libro no mantiene los niveles formales académicos que tenía la psicología de preguerra. Por lo que se refiere a nuestro punto, es indudable que la difusión de las ideas piagetianas realizada por el libro antiguo tuvo una calidad, una novedad y un rigor que faltan en este posterior.

CONCLUSIÓN.

La obra de Jaén, desde luego, muestra un explícito impacto de las ideas de Piaget en la concepción del desarrollo infantil que presentan. Sin embargo, parece indudable que aquel fué mucho mayor en la obra de preguerra, más explícito, amplio y documentado, de lo que iba a resultar luego su formulación en el manual de psicología infantil posterior.

A pesar de haberse formado con Piaget en Ginebra, Juan Jaén construyó una psicología infantil de corte ecléctico, donde la visión propia de la Escuela de Ginebra había de quedar debilitada, frustrándose las expectativas que su obra juvenil hacía presagiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Barnés, D. (1927) Estudio preliminar, a Claparède, E., *Psicología del niño y pedagogía experimental*, Madrid, Beltrán
- Carda, RM. y Carpintero, H. (1993) *Barnés y la psicología*, Alicante, Institución J. Gil Albert
- Carpintero, H. (1994) *Historia de la psicología en España*, Madrid, Eudema
- Carpintero, H. y Mestre, MV., (1984) *Freud en España*, Valencia, Promolibro
- Peinado, J. (1967) *Paidología*, 6 ed. México,
- Pelácz, T. (1995) José Peinado Altable (18-2-1909/22-4-1995). Una entrevista autobiográfica, *Rev. Hist. Psicol.*, 1-2, 143-154